

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA

TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Montevideo – 9 al 11 de Julio de 2003

Simposio N° 25

Nombre del Simposio: “INMIGRACIÓN, ASOCIACIONISMO Y COOPERATIVISMO: UN TRÍPTICO EXITOSO Y NECESARIO EN AMBAS ORILLAS DEL PLATA, SIGLOS XIX Y XX”.

Coordinadores: Celia Gladys López y Élica Inés Ríos

Título de la Ponencia: “El cooperativismo agrario en el Chaco. Factor de crecimiento económico y de integración sociocultural”.

Autor: Hugo Humberto Beck

Adscripción Institucional: CONICET y Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, UNNE. Chaco, Argentina.

Correo electrónico: hbeck@bib.unne.edu.ar

EL COOPERATIVISMO AGRARIO EN EL CHACO. FACTOR DE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DE INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL

HUGO HUMBERTO BECK

Introducción

La inmigración, la colonización agrícola, la expansión del cultivo aldonero y la organización cooperativa constituyeron la base del crecimiento económico del Chaco hasta mediados del siglo XX.

El presente trabajo describe la evolución del cooperativismo chaqueño desde su temprano nacimiento a fines del siglo XIX hasta el presente, pasando por una etapa de auge en la primera mitad del siglo XX y un período de crisis desde 1965. Se reseña el proceso de fundación de las principales entidades y de su federación en una cooperativa de segundo grado, su rol como defensoras de los intereses económicos de sus asociados, su función social y cultural, y su aporte a la integración de la “rosa étnica” que concurrió al poblamiento del espacio chaqueño.

1. Los orígenes del cooperativismo chaqueño. Cooperativas de la región oriental

El cooperativismo estuvo presente en los orígenes mismos de la colonización del territorio chaqueño. La necesidad de asociarse en defensa de intereses mutuos, presente en la cultura de los inmigrantes europeos, se transformó en un elemento esencial para sobrellevar las dificultades de una geografía diferente y de un espacio y un tiempo históricos donde todo estaba aún por construirse.

La colonización promovida por la Ley Avellaneda (1876) progresó con rapidez desde la fundación de Resistencia (1878); creándose colonias oficiales y privadas en el área oriental del Chaco Austral. Entre estas últimas, se puede destacar las colonias Benítez y Margarita Belén, fundadas en cercanías de Resistencia por los hermanos Félix Amadeo Benítez y Manuel Benítez, en 1887. Dando cumplimiento a la legislación, los concesionarios introdujeron familias agrarias provenientes de Italia, España, Francia y Austria, consolidándose dos centros de relativa importancia. En 1892 ambas colonias sumaban 195 familias, con un total de 728 habitantes.¹

¹ La colonización del área oriental chaqueña iniciada en el Chaco Austral desde la década de 1870, ha sido abordada en la clásica obra de Guido Miranda. *Tres ciclos Chaqueños. (Crónica histórica regional)*. Resistencia, Ed. Norte Argentino, 1955. Posteriormente, Enrique César Schaller. *La colonización en el territorio nacional del Chaco en el período 1869-1921*. Resistencia, IIGHI-Conicet, 1986, profundizó el estudio, ocupándose en detalle de cada una de las colonias, sobre la base de los archivos de Tierras y Colonias.

Resulta llamativa la temprana asociación de estos agricultores, ya que a sólo diez años de la fundación de las Colonias, el 24 de octubre de 1897, fundaron la Sociedad de Colonos Agricultores de las Colonias Benítez y Margarita Belén, según puede leerse en los Estatutos de la misma. Funcionó con domicilio en Colonia Benítez, presumiblemente en casa de Marcos Briolini. Su propósito fundamental –aunque no aparece la palabra cooperativa- era defender la producción de la zona basada en el cultivo de ramio, algodón y tártago, de la presión ejercida por empresas de grandes capitalistas en la compra y venta de esos productos. Nota distintiva resulta el hecho que la misma fuera apadrinada por los propios dirigentes de la empresa concesionaria, actuando como presidente honorario el Dr. Félix Amadeo Benítez.

Sus 49 socios fundadores representaban a todas las nacionalidades que poblaban la zona: italianos, españoles, franceses, un suizo y un croata. La Sociedad estuvo presidida por Pascual Agrati; siendo su vicepresidente Antonio Moretti; secretario, Salvador Curzio, vicesecretario, Eugenio Madriñac y tesorero, José Elena.²

Al parecer, la sociedad se disolvió poco después, pero la semilla del cooperativismo por ella sembrada arrojó sus frutos cuando el 14 de enero de 1905 se constituyó en Margarita Belén la “Sociedad Cooperativa Familiar”, de la que nos ocuparemos más adelante.

Otro frente pionero del cooperativismo se abrió en 1899 en Colonia Popular, fundada hacia la misma época y al oeste de las anteriores, y poblada por colonos italianos y franceses enviados por la sociedad “Colonizadora Popular”. El 23 de abril de 1899 se constituyó allí la “Sociedad Cosmopolita Unión Agrícola de Colonia Popular (Chaco)”, según reza la portada de sus Estatutos. Tenía por objeto: fomentar la unión entre los colonos, para la defensa de sus intereses; el desarrollo de todos los cultivos, la protección a las industrias que quisieran instalarse, y la ayuda a los socios que por desgracias personales perdieran sus sementeras o el ganado.

La asociación se compuso originariamente por 38 agricultores italianos, españoles y franceses, y el primer directorio estuvo integrado por José Sanchiz como presidente; Juan B. Simoni, secretario; Leonardo Luchini, tesorero; y Pedro Vitari, Augusto Chevallez, Juan Trangoni y Juan B. Bassi, vocales.

La calificación de “cosmopolita” se fundamenta en su composición étnica, pues el conjunto de familias conocidas por su vinculación con la Unión Agrícola en los años siguientes, distribuido por nacionalidad arroja las siguientes cifras: 50 italianos, 12 austríacos, 9 franceses, 6 suizos, 6 españoles, 3 paraguayos y 85 argentinos (de los cuales 73 eran hijos de extranjeros).³ Ello significaba una estricta proporcionalidad de la composición general de la población del lugar.

En 1909, al conmemorar sus diez años de existencia, la Unión Agrícola anexó una sociedad cooperativa para la compra de artículos de consumo, oportunidad en que es posible ver el término “cooperativa”.

La Cooperativa Familiar de Margarita Belén fundada el 14 de enero de 1905 por los agricultores Juan, Esteban y Luis Pellizzari, Luis Monfardini, Mateo Sobol, Inocencio Moro, Carlos Pisoli, Vicente Ravarotto, Rodolfo Mantovani, Cecilio Pourcel y Francisco

² Víctor Mario Jeneffes y Edim Laclau. *Margarita Belén. Cuna del cooperativismo agrícola*. Resistencia, 1993.

³ Guido Miranda. *Historia del cooperativismo chaqueño. Basamento de la integración y el progreso provincial*. Resistencia, Fundación Cosecha, 1984. pp. 16-18.

Burger; tuvo por objeto la explotación de productos agrícolas y de un almacén de ramos generales. Con el aporte de cien pesos por cada uno de los socios se logró un capital relativamente considerable para la época, con el cual pudieron construir un galpón y comprar una desmotadora simple, alimentada a mano, de 80 sierras y 12 pulgadas de diámetro, una prensa a tornillo y un motor de 12 HP. Un cúmulo de dificultades y la falta de una dirección eficaz e inteligente determinaron el fracaso de la empresa y la paralización de las maquinarias.

Por entonces, la instalación de desmotadoras y de fábricas de aceite de semillas de algodón, demandaba grandes capitales, un hábil espíritu empresario y contactos con otros centros nacionales e internacionales. Existían en el Chaco, la desmotadora privada de Marcos Briolini, una destilería de la firma Aimini y Boggio, el ingenio azucarero y destilería de Ricardo y Carlos Hardy y Cía en Las Palmas, el ingenio y destilería Svea en Colonia Benítez, la fábrica de aceites La Liguria, de Juan M. Rossi en Resistencia, además de varias fábricas de tanino.⁴

En la segunda década del siglo XX, el espíritu cooperativista fue avivado por Enrique Lynch Arribálzaga, destacada figura en la historia chaqueña, quien en abril de 1916 convocó a una reunión de vecinos y colonos en Resistencia para proyectar la creación de una Federación Agrícola sobre la base de las diferentes Comisiones de Fomento Agrícola que habrían de irse conformando en todas las localidades. De este modo, entre 1918 y 1920 constituyéronse varias comisiones pro-fomento, como las de Margarita Belén, Laguna Blanca, Colonia Popular, Puerto Tirol y Colonias Unidas.⁵

La Comisión Pro-Fomento Agrícola de Margarita Belén contó con el invaluable aporte del maestro de la Escuela Nacional N° 12 Francisco Agostini, quien además de ser docente era agricultor, y de don Gregorio Licca, propietario de la primera farmacia del lugar. Ellos promovieron el encuentro de colonos que a pesar de la cercanía geográfica no se conocían, logrando constituir, el 30 de mayo de 1919, la Cooperativa Agrícola Industrial, organizada sobre la base de la Comisión Pro-Fomento y de la ex-cooperativa familiar, cuyas paralizadas máquinas echaron nuevamente a andar. Su propósito fundamental fue el desmote del algodón de sus asociados, a fin de presentar al mercado fibra y semilla por separado y no algodón en bruto. Años más tarde, esta entidad habría de tomar el nombre de Cooperativa Agrícola Algodonera “El Triunfo” de Margarita Belén. De este modo, se cerró el capítulo iniciado por los precursores del cooperativismo chaqueño en 1897 y continuado en 1905 con la Cooperativa Familiar.⁶

Por su parte, la Sociedad de Fomento Agrícola de Puerto Tirol, constituida el 25 de marzo de 1919 y presidida por el colono italiano Antonio Címbaro Canella, contó con el decidido apoyo del docente y director de la escuela de Laguna Blanca, Tristán Iglesias, quien sin ser agricultor, acometió la tarea de congregar a los colonos de su pueblo con los de Puerto Tirol, Vicentini y Bastiani. De estas acciones nació el 5 de diciembre de 1920 la

⁴ Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. *Memorias del Territorio Nacional del Chaco. 1885-1899*. Resistencia, UNNE, 1985.

⁵ Guido Miranda. *Historia del cooperativismo...* cit. y Julio César Viyerio. *Vida, pensamiento y obra de Enrique Lynch Arribálzaga*. Resistencia, UNNE, 1999. (Nordeste, 2ª época, Historia, N° 1)

⁶ El docente Francisco Agostini era italiano. Ejerció la docencia en su lejana patria por veinte años, y luego por más de treinta años en la Escuela Nacional N° 12 de Margarita Belén. Fue el prototipo del docente querido y respetado por sus condiciones morales y el amor por su profesión, a la que sumó su afición por el rudo trabajo del campo. El 1 de agosto de 1942 el ex – inspector general de escuelas de Territorios, Juan I. Tamburini le dedicó en “El Territorio”, una sentida semblanza.

Cooperativa “Colonias Unidas” de Puerto Tirol, la que en 1940 adoptó el nombre de “Ministro Le Bretón” y tuvo sede en Río Arazá o Fontana. Fue ésta la más importante entidad cooperativa del área oriental chaqueña, a la cual se confederaron las cooperativas “El Triunfo” de Margarita Belén, “Carlos Pellegrini” de Makallé (fundada en 1935), “Labor” de Colonias Unidas (fundada en 1939), “Colonia Elisa” del pueblo homónimo (fundada en 1943), “Toba” de El Zapallar –actual General San Martín- (fundada en 1943) y “Las Garcitas” del pueblo homónimo (fundada en 1947).

Esta cooperativa de segundo grado contó con una importante fábrica de aceites de semilla de algodón que, hasta su crisis en la década de 1950, logró importantes beneficios económicos para sus asociados. Asimismo contó con un interesante “Boletín Informativo” que circuló entre 1944 y 1952 bajo la inteligente dirección del ingeniero Moisés Glombovsky.⁷

2. Expansión y auge del movimiento cooperativo.

Al concluir la segunda década del siglo XX el movimiento cooperativo chaqueño estaba afianzado y entró en su etapa de expansión. Entre marzo y abril de 1919 se realizaron dos importantes congresos de agricultores a los que asistieron representantes de cooperativas y sociedades de fomento agrícola ya organizadas en la región oriental y de otras sociedades agrarias o uniones de agricultores en formación en las nuevas localidades que habían nacido a la vera del ferrocarril Barranqueras-Metán, tales como las de Presidencia de la Plaza, Quitilipi, Colonia Rivadavia y Colonia Uriburu.⁸

El impulso decisivo habría de provenir del ministro de Agricultura de la Nación, Dr. Tomás Le Bretón (1922-1925), quien para promover el cultivo algodonero realizó una gira por el interior chaqueño en el año 1923. Para tal fin designó a varios técnicos, entre los que descolló la figura del ingeniero Haroldo Fidel Eckell, encargado de la organización de cooperativas algodoneras.

El 22 de febrero de 1925 con la presencia del ingeniero Eckell en la Escuela Nacional N° 31 se conformó la comisión organizadora de la Cooperativa Algodonera de Presidencia Roque Sáenz Peña, con la activa participación de colonos de origen checoslovaco, yugoslavo y español, entre otros. Poco después una asamblea de 34

⁷ Acerca del maestro Iglesias, en el Boletín Informativo de la Cooperativa Agrícola Le Bretón, N° 13, del 30 de junio de 1945, puede leerse: “Cumpliendo el ejercicio de la docencia, en los albores mismos de nuestra organización agraria, interpretó las necesidades de la hora y se transformó en el campeón de un movimiento de unidad de las fuerzas dispersas de los agrarios de Laguna Blanca, organizándolos para la defensa de la producción... Don Tristán Iglesias no era agricultor, pero puso su ideal al servicio de la causa de los trabajadores de la tierra transformándose en el alma y nervio del movimiento agrario, al que sirve y asesora en sus horas más difíciles”. Cit. por Guido Miranda. *Historia del Cooperativismo...*cit.

⁸ A partir de la sanción de la ley de Fomento de los Territorios Nacionales (1908) y la construcción del ferrocarril Barranqueras-Metán, contemplada en la misma, se produjo la apertura de las tierras centrales del Chaco. Simultáneamente, otra vía férrea avanzó desde Quimilí (Santiago del Estero) hasta encontrarse con la primera en Avía Terai (centro del Chaco), luego de surcar las tierras del sudoeste. A estas áreas correspondieron desde 1915 los departamentos Napalpí (con cabecera en Sáenz Peña, fundada en 1912) y Campo del Cielo (cuyos principales núcleos fueron General Pinedo, Charata y Las Breñas, fundadas en la segunda década del siglo). Hugo Humberto Beck. *Pueblos del Chaco: el poblamiento del territorio a partir de la formación de núcleos urbanos (1878-1950)*. Resistencia, UNNE, 1997 (Nordeste, 2ª época, Serie Docencia, Historia, N° 3).

agricultores eligió el primer Consejo Directivo (31 de mayo), y el 11 de junio del mismo año quedó definitivamente constituida la primera cooperativa saenzpeñense (la tercera en orden cronológico del Chaco).

En los meses siguientes, la intensa acción de fomento por parte de los funcionarios del ministerio de agricultura de la Nación, dio origen a la Cooperativa Agrícola de Machagai (25 de agosto de 1925) y a otros intentos que no perduraron en Charata, Quitilipi, Villa Ángela, Las Breñas y General Vedia. Los fundadores de la cooperativa de Machagai también se reunieron por primera vez en una escuela, la N° 63 de dicha localidad, y la convocatoria fue realizada por los ingenieros agrónomos Gabriel Salomone, delegado del ministerio de agricultura, y Andrés Ospitaleche. De acuerdo con la composición étnica de la colonia, correspondióles un rol preponderante a inmigrantes de origen italiano y español.

Una nota distintiva tuvo la efímera cooperativa de Charata, pues a la convocatoria de los funcionarios acudieron sólo colonos de origen alemán, fundándose el 14 de julio de 1925 la “*Deutsches volksbund für Argentinien Ortgruppen Charata*”, entidad que se disgregó al poco tiempo, hasta que siete años más tarde se organizó la cooperativa definitiva.⁹

El 30 de noviembre de 1929, con la presencia de 24 socios, fue fundada la Sociedad Agrícola Mutual de Las Breñas, cuya denominación fue cambiada en 1931 por la de Cooperativa Agrícola Limitada. En 1944 trocó nuevamente su nombre por el de Cooperativa Agrícola y Caja Regional de Préstamos y Ahorros Limitada de Las Breñas, en razón de que el 18 de noviembre de 1941 había incorporado la Caja Regional de Préstamos y Ahorros, una de las entidades creadas ese año por decreto del poder ejecutivo nacional para llevar los beneficios de la ley de fomento agrícola N° 11.684 a los pueblos donde no existieran sucursales del Banco Nación, pero en cambio hubiera cooperativas.¹⁰

La segunda cooperativa saenzpeñense nació bajo la tutela de la Federación Agraria Argentina, el 19 de enero de 1930, con el nombre de Cooperativa Agrícola Federal de Presidencia Roque Sáenz Peña Limitada, la que a partir de 1934 tomó el nombre de Cooperativa Agropecuaria “El Progreso”. Entre sus 66 socios fundadores es posible establecer una mayoría de inmigrantes de origen español y un reducido número de yugoslavos, checoslovacos y argentinos. A esta cooperativa le cabe el mérito de haber colaborado activamente en la constitución de la Unión de Cooperativas Algodoneras (UCAL).

El 8 de mayo de 1932, con la presencia de 72 agricultores, se constituyó en el local de la ex-Federación Agraria Argentina, la Cooperativa Agropecuaria de Charata Limitada. Además de congregar a los colonos o “chacareros” de todos los grupos étnicos, es digno de mencionar la incorporación de “puesteros” u ocupantes de lotes fiscales de origen santiagueño, dedicados a la cría de ganado, cuya relación con los agricultores inmigrantes habían sido tensas por varios años en razón de las disputas por las tierras.

Poco después se sumaría en el departamento sudoccidental de Campo del Cielo la Cooperativa “Obrera Agrícola” de General Pinedo, en las cercanías de los límites con Santiago del Estero. Luego adoptará el nombre de Cooperativa Agrícola “La Federación”.¹¹

⁹ Juan Alberto Miérez. *Los alemanes de Charata*. Resistencia, Centro de Documentación e Información, 2000

¹⁰ Cooperativa Agrícola y Caja Regional de Préstamos y Ahorros Ltda. de Las Breñas. *Resumen de Veinte años de labor (1929-1949)*. Las Breñas, 1950.

¹¹ Guido A. Miranda. *Historia del cooperativismo...* cit. El incremento operado por entonces en las cooperativas fue un fenómeno nacional. Dante Osvaldo Cracogna. *El cooperativismo en la Argentina*. Buenos

En 1934, el 75% de los productores de los departamentos Napalpí y Campo del Cielo estaban asociados a las cooperativas.

Hacia la década de 1930 el cultivo algodonero alcanzó los límites de su expansión geográfica, al ocuparse las colonias Castelli y La Florida –creadas en 1928 en el noroeste del territorio- por 360 familias de alemanes del Volga procedentes de La Pampa. A sólo cuatro años de la instalación de estos agricultores, el 31 de marzo de 1935, con la presencia de 137 socios, era fundada la Cooperativa Agropecuaria Castelli Ltda., cuando aún faltaba más de un año para la fundación del núcleo urbano. Si bien casi la totalidad de sus asociados pertenecían al grupo étnico fundador de la colonia, la cooperativa estuvo abierta a la participación de los escasos productores de origen criollo y eslavo, quienes también tuvieron acceso, a través de democráticas elecciones, a los cargos directivos de la misma.¹²

El movimiento cooperativo, que acompañó simultáneamente al avance colonizador, hasta constituirse en una extensión de la chacra algodonera chaqueña, continuó en los años siguientes con la fundación de las cooperativas agrícolas de Corzuela (20 de junio de 1935), “La Defensa” de Villa Berthet (14 de enero de 1937), “La Unión” de Presidencia Roque Sáenz Peña (7 de febrero de 1937), “Unión y Progreso” de Presidencia de la Plaza (reorganizada en 1939), “Unión y Trabajo” de Quitilipi (1939), Cooperativa Agropecuaria y Forestal de Tres Isletas (1940), “La Ideal” de Pampa del Infierno (24 de febrero de 1943), Cooperativa Agrícola de San Bernardo (9 de mayo de 1948), Cooperativa Agrícola Regional de Villa Ángela (CARVAL, 1949), “Colonos Unidos” de Campo Largo, Cooperativa Agrícola Mixta de Hermoso Campo, Cooperativa Agropecuaria “La Unión” de La Clotilde, Cooperativa Agrícola de Santa Sylvina, Cooperativa Agropecuaria Industrial y Consumo de Villa Ángela, Cooperativa Agrícola “Río de Oro” de General Vedia, Cooperativa Agropecuaria de Pampa del Indio, y Cooperativa Agrícola “General Güemes” de Juan José Castelli.

Un párrafo especial merece la Cooperativa “La Unión” de Presidencia Roque Sáenz Peña, la tercera de esa ciudad. Fue fundada el 7 de febrero de 1937 por 30 agricultores de origen checoslovaco, que por una serie de conflictos se alejaron de la Cooperativa Sáenz Peña a la cual pertenecían.¹³ Este grupo étnico continuó siendo amplia mayoría en la composición societaria de la misma por largos años, lo que le valió el apelativo de “cooperativa checa”, constituyendo la única excepción en tal sentido, pues las demás entidades chaqueñas agruparon a colonos de diferentes orígenes, y si en algunas de ellas predominaron determinadas nacionalidades se debía a que esa era la composición étnica de la colonia en cuyo radio actuaba la cooperativa.

La importancia del cooperativismo se puso de manifiesto una vez más, cuando en 1957 se sancionó la Constitución Provincial y la temática ocupó largo espacio en los debates de los convencionales constituyentes. Finalmente, se establecieron cuatro artículos (38°, 41°, 47° y 49°) en defensa de las cooperativas, reconociéndose su función social, promoviéndose su formación y adjudicándosele en forma preferencial las tierras públicas y la explotación de los servicios públicos.¹⁴

Aires, Intercoop, 1977. Orlando Carracedo. *Economía social agraria. Teoría y acción del cooperativismo en el ámbito rural*. Buenos Aires, Depalma, 1984.

¹² Cooperativa Agrícola Ltda. Castelli. *Memoria y Balance General, correspondiente al 22° ejercicio. 1956*. Juan José Castelli, Chaco.

¹³ XXV Aniversario de la Fundación de Presidencia Roque Sáenz Peña. *Reseña histórica. Festejos Conmemorativos. 1912 –1 de marzo- 1937*.

¹⁴ Provincia del Chaco. Honorable Convención Constituyente. *Diario de Sesiones, Año 1957*.

La constitución de cooperativas en casi todos los centros urbanos rodeados por colonias agrícolas obedeció fundamentalmente a la situación imperante en el mercado nacional. Antes de la aparición de este tipo de sociedades, Argentina era un exportador neto, cuya producción estaba sujeta a las fluctuaciones del mercado internacional, especialmente en materia de precios. El grupo exportador era pequeño pero poderoso y adquiriría el algodón en bruto para desmotarlo, y comercialarlo luego fuera del país. Frente a este oligopsonio, cuyo nivel de decisión estaba la mayor de las veces en el exterior, la oferta se comportaba en forma atomizada.

“La conjunción de todos estos factores, cuyos efectos deprimentes agobiaban a la economía de la producción, urgió al campesinado algodonero a la búsqueda del punto clave por donde quebrar el anillo rígido con que se inmovilizaba la estructura morfológica del mercado y lo halló trocando su débil aislamiento desorganizado, por una vigorosa unión organizada cooperativamente”.¹⁵

Esta unión fue cobrando importancia, a medida que la demanda interna se incrementaba con la expansión de la industria textil nacional. Además de sostener el precio ante el accionar de poderosos comercializadores internacionales como Dreyfus y Anderson Clayton, los colonos asociados trataban de lograr para sí mismos todos sus insumos, prescindiendo de los almacenes de ramos generales, que hasta entonces habían cumplido tal rol, adelantando dichos insumos y cobrándolos en tiempos de cosecha.

Al iniciarse la década de 1940 –en pleno auge algodonero– funcionaban en el Chaco 23 cooperativas agrícolas y una federación de estas entidades (UCAL), con un total de 3.561 productores asociados, y un capital de 1.342.640 \$ m/n. Nueve de estas entidades poseían desmotadora y durante la campaña 1938/39 trabajaron en conjunto 30.000 toneladas de algodón en bruto, o sea el 13% del total de la producción del país, produciendo más de 9.000 toneladas de fibra. Las desmotadoras pertenecían a las cooperativas Agrícola Sáenz Peña, Le Bretón, Machagai, El Progreso (Sáenz Peña), La Unión (Sáenz Peña), Margarita Belén, Colonos Unidos (Campo Largo), Las Breñas y Charata. Por entonces, funcionaban en Argentina 159 desmotadoras, de las cuales 101 eran chaqueñas, y producían el 90% sobre el total del país.¹⁶

El 19 de enero de 1950, en Sáenz Peña, bajo el auspicio de UCAL y con la participación de 20 cooperativas agrícolas, se organizó “Cosecha” Cooperativa de Seguros Limitada, cuya personería jurídica fue otorgada el 13 de octubre de 1952, comenzando a funcionar al año siguiente. Entre sus coberturas figuraban accidentes de trabajo e incendios. Este último aspecto era particularmente riesgoso en razón de la alta combustibilidad del algodón y del largo tiempo que en ocasiones el mismo debía permanecer en los galpones de las cooperativas, a lo que se agregaba que por entonces todos los caminos chaqueños eran de tierra.¹⁷

En pocos años el accionar de “Cosecha” se expandió por varias provincias (Misiones, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Santiago del Estero, Tucumán,

¹⁵ Valentín H.W. Jones. *Características socio-económicas y estructura del mercado nacional de algodón y su situación frente a países exportadores*. INTA.

¹⁶ El Chaco de 1940. Publicación efectuada por la Comisión Organizadora de la Primera Gran Exposición del Territorio Nacional del Chaco en la Capital Federal. Buenos Aires, 1941. En 1945 funcionaban en el país 487 cooperativas rurales –de las cuales 144 eran agrícolas y 31 algodoneras– con un total de 93.189 socios. Adolfo Cavallone Brebbia. *Cooperativismo. Sociedades cooperativas de la República Argentina*. Buenos Aires, Semca, 1947.

¹⁷ COSECHA, Cooperativa de Seguros Limitada. *Estatutos*. Presidencia Roque Sáenz Peña (Prov. del Chaco)

Formosa, Río Negro y Catamarca). En 1975 fue creada “Cosecha Mutual”, que brinda servicios de salud, subsidios, préstamos, ayuda para viviendas, etc., y en 1977 se creó la Fundación “Cosecha”, que puso especial énfasis en la educación y capacitación cooperativa en el ámbito zonal.¹⁸

Antes de la crisis algodonera de los años 1965-66 las cooperativas chaqueñas congregaban a más del 50% de los productores chaqueños y llegaron a procesar el 50% de la producción chaqueña: 165.386 tn. Poco después -como se verá más adelante- su participación se redujo bruscamente.

Federación de Cooperativas

Una vez afianzado el cooperativismo en el centro y sudoeste chaqueño cobraron nuevas fuerzas los intentos por confederar a estas entidades en una cooperativa de segundo grado. Las reuniones preliminares se llevaron a cabo a partir de 1931 en la sede de la Cooperativa “Federal” de Sáenz Peña (luego Cooperativa “El Progreso”). Después de varios intentos el 17 de junio de 1934 pudo celebrarse la asamblea constitutiva de la “Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Chaqueñas” Limitada, más conocida por su sigla UCAL. Asistieron representantes de ocho cooperativas, seis con mandato expreso a favor de la fundación (“El Progreso”, de Sáenz Peña; Sáenz Peña Ltda., de Las Breñas, de Charata, de Machagai, y “Obrera Agrícola” de General Pinedo) y dos en calidad de observadoras (“Colonias Unidas” de Puerto Tirol y cooperativa de Margarita Belén). Al día siguiente se constituyó el primer Consejo de Administración. Su domicilio legal se encuentra en la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña, y entre los objetivos fijados en sus Estatutos destacan los siguientes: realizar la defensa de los intereses materiales, profesionales y sociales de sus asociados, tendiendo a la cohesión y concordancia en las actividades de los mismos; permutar, comprar y vender por su cuenta o por cuenta de las Cooperativas asociadas, toda clase de mercaderías, materiales, maquinarias y productos en general; comercializar, en estado natural o luego de industrializarlos, los productos propios y de los entregados por las Cooperativas asociadas, en el país o en el exterior; gestionar créditos para las Cooperativas asociadas que lo soliciten; fomentar la constitución de nuevas cooperativas; levantar fábricas para la industrialización de sus productos y el de las Cooperativas asociadas, etc.¹⁹

Por su parte, las cooperativas de la región oriental chaqueña se confederaron –como se ha visto- en torno de la Cooperativa Agrícola “Ministro Le Bretón”, que hacia la década de 1940 nucleaba a más de 900 socios y tenía adheridas a ocho entidades.

La unión entre estas dos federaciones se produjo en 1947 cuando esta última con sus cooperativas adheridas se sumó a UCAL. El número de cooperativas afiliadas a UCAL aumentó progresivamente hasta la década de 1960. Pasó de 6 entidades asociadas en 1935, a 7 en 1940, 12 en 1945, 20 en 1950, 24 en 1955, 25 en 1960, manteniendo ese número en 1965, para bajar a 19 en 1970, como resultado de la crisis algodonera de entonces.²⁰

¹⁸ Guido Miranda. *Historia del cooperativismo...* cit.

¹⁹ Estatutos de “UCAL”, Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Ltda. Presidencia Roque Sáenz Peña (Provincia del Chaco). En su sello puede leerse: “Unión de Fuerza, Paz y Trabajo”, debajo de dos manos entrelazadas que sostienen un capullo de algodón.

²⁰ UCAL, Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Ltda. *Memoria y Balance General correspondiente al 37º Ejercicio –Año 1971-* Presidencia Roque Sáenz Peña.

Hacia 1975 estaban federadas a UCAL, 18 cooperativas chaqueñas, pero el ámbito geográfico de su jurisdicción se había ampliado a las provincias vecinas de Formosa y Santiago del Estero, sumándose ocho asociaciones de las mismas, cuyas sedes estaban en El Colorado, Villafañe y ciudad de Formosa; y Loreto, Colonia Simbolar, Arraga, Clodomira y ciudad de Santiago del Estero.

Un hecho muy destacable en la historia de UCAL fue el traspaso a su dominio de las plantas fabriles instaladas en Barranqueras y Santiago del Estero pertenecientes a FANDET (Fábrica Nacional de Envases Textiles), que formaban parte de los establecimientos de hilandería y tejeduría del grupo DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado). Dichos establecimientos habían sido creados en 1945 para absorber las calidades bajas de la producción algodonera y cubrir el déficit de bolsas de arpillera. La transferencia fue autorizada por decreto del presidente Frondizi, el 14 de mayo de 1961, por un valor de 260.000.000 de pesos a pagar en un plazo de diez años y con bajos intereses. Por entonces, la fábrica de Barranqueras absorbía entre el 15% y el 20% de la producción algodonera del Chaco, calculada en 80.000 toneladas anuales. Al pasar transferidos sus establecimientos a UCAL, en adelante los productores no sólo recibirían la justa compensación económica por su fibra, sino que se beneficiarían con los márgenes de ganancia del tejido y del hilado.²¹

En su Memoria correspondiente al año 1971, UCAL informa que luego de cuatro Ejercicios con resultados negativos producidos a raíz de la crisis algodonera, logró un importante excedente, que se debió fundamentalmente a los resultados económicos de sus industrias textiles. La fábrica de Barranqueras dejó una ganancia de 1.800.000\$ y la de Santiago del Estero, 842.800\$. Sin embargo, la crisis de las economías regionales y de la producción industrial de los años '80 y '90 habrían de provocar la caída de la producción de la fábrica de Barranqueras y su quebranto y posterior cierre. Con enormes esfuerzos y con una escasa dotación de obreros y empleados, actualmente se encuentra en proceso de reactivación.

3. Crisis del cooperativismo chaqueño

Las dificultades para las cooperativas agrícolas chaqueñas comenzaron con el brusco descenso de la producción algodonera acaecido a partir de mediados de la década de 1960. Por entonces, el cultivo del textil comenzó a mostrar signos de agotamiento, se produjo la caída de los precios, apreciable reducción del área sembrada, dificultades para exportar, estancamiento del consumo interno, que hasta ese momento había crecido en forma sostenible, reemplazo del algodón por fibras sintéticas en la industria del vestido, cierre de desmotadoras y desaliento de los productores. En las décadas de 1960 y 1970 la superficie cultivada con algodón se redujo entre un 30% y un 40%, poniendo fin a décadas de monocultivo e inicio al proceso de diversificación del agro con la introducción de cultivos pampeanos: girasol, sorgo, maíz, trigo, cártamo, y más tarde, soja.

La campaña algodonera de 1957-58 registró la mayor superficie sembrada hasta entonces: 494.000 hectáreas, las que se redujeron abruptamente a sólo 184.500 ha en 1967-68, la más baja de los últimos 33 años. Consecuentemente, el número de desmotadoras

²¹ Hugo Humberto Beck. *La Provincia del Chaco durante el gobierno de Anselmo Zoilo Duca. 1958-1962*. Resistencia, IIGHI-Conicet, 1990, p. 48

chaqueñas se redujo de 97 en 1954 a 79 en 1964 y a 59 en 1975, mientras que las aceiterías disminuían de 13, a 9 y a sólo 4 en igual período.²²

Hasta 1964-65 las cooperativas recibían la mitad de la cosecha algodонера y participaban del 40% del desmote, pero apenas cuatro años más tarde, sólo recibían el 20% del algodón en bruto y desmotaban el 18% del total. En la zona de influencia de Presidencia Roque Sáenz Peña –principal centro algodonero- las cooperativas pasaron de recibir 78.000 tn en el año agrícola de 1964-65 a sólo 15.000 tn. en 1967-68, más de cinco veces menos; en Villa Ángela, diez veces menos y en General San Martín no se registraron acopios por parte de la cooperativa local.

La falta de una política de anticipos flexibles redundó en desmedro del sector cooperativo. El Banco de la Nación Argentina determinaba a priori el monto de los anticipos a entregar a las cooperativas, para que ellas las adelantasen a sus asociados hasta el momento de la liquidación definitiva; pero estos anticipos permanecían constantes durante todo el año, con prescindencia de la variación de los precios del mercado. De este modo, la política inflacionaria, hacía perder las ganancias de los socios. Para 1968 se fijó un anticipo de \$28.000 por tn para el algodón en bruto tipo “C” y el precio del mercado para ese grado osciló entre \$32.000 y \$60.000 la tn; ello movió a los productores a vender a particulares, cuyo pago era superior.

Los cuadros humanos y administrativos del sector cooperativo no tuvieron la capacidad empresaria suficiente como para enfrentar adecuadamente los problemas de la caída de los precios y tampoco supieron vertebrar un proceso de industrialización de los productos, pues las pocas veces que lo hicieron en el Chaco, sus empresas no demostraron eficiencia económica. Todo esto ha contribuido a que los productores fueran perdiendo confianza en el sistema cooperativo, lo que representa, quizás, el problema más serio que hoy debe enfrentar este movimiento.²³

A mediados de la década de 1970 el cultivo algodonero retomó una curva levemente ascendente en la superficie cultivada, que se mantuvo con altibajos en los años ´80, con cifras cercanas a las 300.000 ha, para llegar a un pronunciado aumento en la década de 1990, con una superficie récord de 712.000 ha cultivadas en el Chaco durante la campaña 1997-98 sobre un total de 878.000 ha sembradas en el país. Sin embargo, los cambios climáticos (inundaciones, fríos tempranos) cada vez más pronunciados y la fluctuación de los precios entre un año y otro, sumados a otros factores, provocan notorias diferencias en la superficie cultivada entre una campaña algodонера y otra. Por eso, en 1999-2000 las hectáreas cultivadas fueron sólo 180.000 y aumentaron nuevamente a 270.000 en 2001-02, con una participación del Chaco del 66% en orden nacional, para descender nuevamente en la campaña 2002-03 al nivel más bajo de los últimos sesenta años. Según datos de la Subsecretaría de Agricultura dependiente del Ministerio de la Producción del Chaco, la superficie cosechada en este ciclo fueron de 1.150.000 ha, repartidas entre 600.000 ha de

²² Se han ocupado de esta problemática Antonio Besil. *Análisis de las causas del actual cambio en la estructura del sector agrícola en la provincia del Chaco*. Resistencia, UNNE, Fac. Ciencias Económicas, 1969, y del mismo autor *Evolución histórica de la actividad algodонера en la República Argentina y en la provincia del Chaco*. Resistencia, UNNE, 1970. Mario A. Gianneschi y Antonio R. Lezcano. *El algodón en la economía regional*. Resistencia, 1970. Juan Carlos Larramendy. *La economía algodонера chaqueña y sus perspectivas*. Resistencia, Ed. Cosecha, 1980. Raúl O. A. Manoiloff. *El cultivo del algodón en el Chaco entre 1955 y nuestros días. (La etapa de crisis)*. Resistencia, Meana Impresores, 2001.

²³ Antonio Besil. *Análisis de las causas...*cit.

soja; 280.000 de girasol; 100.000 de maíz; 70.000 de algodón; 65.000 de trigo y 35.000 de sorgo.²⁴

Varias cooperativas, a pesar de haber recibido apoyo financiero por parte del Estado, no han logrado superar sus déficits y deben enfrentar actualmente fuertes endeudamientos y algunas situaciones de quebranto.²⁵ La Directora de Cooperativas de la provincia del Chaco, doctora Silvia Kesselman, quien desempeña esa función desde 1977, en un reportaje concedido en 1999 al diario Norte, afirmaba que:

“Nadie ignora que en los últimos diez años las políticas imperantes en el país no han sido favorables a las cooperativas. Todas las políticas económicas instrumentadas en la Argentina en los últimos años han sido de una filosofía contraria a las cooperativas y a las pequeñas y medianas empresas en general. Todas ellas están siendo reemplazadas por las grandes empresas que manejan una enorme concentración de capital”.

Entre las causas de la crisis del cooperativismo, la funcionaria enumeraba, la falta de eficiencia, una carga burocrática excesiva, la pérdida de la función dirigente de los Consejos Directivos, que dejaron esa función en manos de los gerentes, quienes tienen intereses distintos, generalmente personales, y no siempre están debidamente formados en el espíritu cooperativista, pues son egresados de Universidades donde predomina la ideología liberal individualista. Para lograr mayor eficiencia, las entidades deberían administrar mayores volúmenes de producción y reducir costos, lo que podría lograrse a partir de la unión de algunas cooperativas, como por ejemplo de las tres que funcionan en Presidencia Roque Sáenz Peña.

Finalmente sostiene que las nuevas generaciones no han sabido mantener viva la “mística cooperativista” de los abuelos fundadores, y que no han escapado a la situación general de una sociedad que ha perdido el rumbo en materia de solidaridad.

El descreimiento generalizado para con las conducciones y la pérdida de la actitud solidaria de los productores, se tradujo en una vuelta hacia las empresas privadas. Entonces, se produjo una descomposición de la masa societaria de las cooperativas, mientras crecían los acopiadores privados diseminando planchadas por todo el territorio.

4. El rol integrador del cooperativismo agrario

En el proceso de adaptación al nuevo ambiente muchos inmigrantes adhirieron voluntariamente a una variedad de organizaciones. Algunos se incorporaron a instituciones de la sociedad receptora, otros a las que eran propias del grupo, y muchos participaron simultáneamente en instituciones de la sociedad receptora y de inmigrantes. El rol que desempeñaron las mismas es importante en lo que atañe a la asimilación de los diversos grupos étnicos.

Las sociedades de ayuda mutua fueron las más importantes de estas organizaciones. Dichas sociedades funcionaron como agencias de seguros, centros de actividades sociales y

²⁴ Raúl O.A. Manoiloff. *Op. Cit.* y Diario Norte, Suplemento Norte Rural, 22 de agosto de 2001, p.2 y Diario Norte, 18 de mayo de 2003, p. 10

²⁵ El diario Norte, en su edición del día 26 de abril de 2003, relata la triste situación de la ex-Cooperativa Agropecuaria y Forestal de Tres Isletas, a la que se le remataron sus bienes y se procedía al desmantelamiento de su vieja desmotadora. Esta entidad había congregado a los productores agropecuarios y forestales del inmenso departamento Maipú, superando el millar de socios, en la década del '70.

salvaguardas de por lo menos algunas formas de la cultura del viejo mundo. Poseían hospitales y escuelas, y generalmente contaron con el apoyo moral y material del gobierno. Estos servicios al comienzo suplieron a los que las autoridades nacionales y territorianas no estaban en condiciones de proporcionar, pero, más tarde, especialmente al impulsarse la educación pública, fueron concentrando su accionar al mantenimiento de las tradiciones y del idioma de origen de los inmigrantes.

El fenómeno mutualista de base étnica fue durante los primeros años de la colonización, más importante que el cooperativismo, ya que la predilección por la solidaridad étnica era probablemente más fuerte que la solidaridad de clase. También fue mayor en núcleos urbanos que en áreas rurales. Estas entidades eran de carácter policlasista y nuclearon desde empresarios y profesionales hasta agricultores pobres y simples trabajadores no calificados.

Entre otras, pueden mencionarse la “*Società Operaia Italiana di Mutuo Soccorso*”, fundada en Resistencia el 1 de mayo de 1891, y reorganizada el 14 de septiembre de 1913 con el nombre de “*Società Italiana di Mutuo Soccorso, Unione e Fratellanza*”, con carácter mutual y nacionalista. En la década de 1920 nacieron las sociedades mutuales italianas de Sáenz Peña, Villa Ángela y Charata. El 12 de junio de 1910 se fundó en Resistencia la “Asociación Española de Socorros Mutuos”, y durante los años ‘20 también en Sáenz Peña y Villa Ángela. En 1917 se organizó en Sáenz Peña la Sociedad Checoslovaca de Socorros Mutuos “*Slavia*”, la primera entidad mutualista de esta ciudad del centro chaqueño. El 25 de julio de 1920 la colectividad alemana fundó la filial Charata de la Unión Germánica Argentina; en 1931 se organizó la Sociedad Húngara de Cultura y Socorros Mutuos de Villa Ángela. Por diversos motivos, principalmente por divergencias políticas, postergaron su organización las colectividades búlgara y yugoslava. La primera recién lo hizo en 1953, organizando la Asociación mutual Búlgara “*Jristo Botev*”, en Presidencia Roque Sáenz Peña; mientras que en 1956, también en la segunda ciudad chaqueña se fundó la Sociedad Yugoslava Cultural de Socorros Mutuos.²⁶

Según se ha visto, el cooperativismo agrario también tuvo un temprano nacimiento, especialmente en aquellos lugares que, como Margarita Belén y colonias vecinas, no organizaron asociaciones de socorros mutuos de base étnica. Una particularidad de las cooperativas agrícolas chaqueñas –excepción hecha de la cooperativa “La Unión” de Sáenz Peña, o “cooperativa checa”- fue que las mismas dieron cabida a los colonos de todas las nacionalidades, en la proporción que determinaba la composición étnica de las colonias cuya jurisdicción correspondía a esa cooperativa. No sucedió exactamente lo mismo en el territorio de Misiones.²⁷

La nómina de los socios fundadores de la primera cooperativa chaqueña –“El Triunfo”, de Margarita Belén-, indica que el 53% pertenecía al grupo italiano, el 16% al francés, el 12% al español, el 10% al austríaco y el resto a otras nacionalidades. El estudio que hemos realizado de las actas matrimoniales demuestra que existieron varios matrimonios interétnicos entre hijos de los miembros de la cooperativa, lo que nos permite

²⁶ Nos hemos ocupado de modo general de la integración de los inmigrantes en Hugo Humberto Beck. *Inmigrantes europeos en el Chaco. Transición del pluralismo al crisol*. Resistencia, IIGHI-Conicet, 2001. (Tesis de Doctorado).

²⁷ Confr. Rafael Carbonell de Masy. *Grupos étnicos y cooperativas agrícolas en Misiones*. Posadas, Universidad Nacional de Misiones. 1983.

inferir que esta institución pudo haber actuado como canal de contacto entre estas familias.²⁸

Otro buen ejemplo del universo de nacionalidades representadas en estas entidades resulta la composición que registraba hacia 1950 la Cooperativa de Las Breñas (pueblo declarado “Capital Provincial del Inmigrante”). Por entonces, el 38% de sus socios eran argentinos (de diversos orígenes), el 13,8% alemanes, el 13,7% españoles, el 13,3% ucranianos, el 7% búlgaros, el 5% italianos, el 2,2% yugoslavos, el 1,6% checoslovacos, el 1,6% polacos y el resto repartido entre rumanos, austríacos, suizos y rusos. El número de socios era de 736, es decir, el 70% del total de agricultores del radio que abarcaba la cooperativa.

Esta realidad de las Breñas fue descrita por el agudo observador e historiador Guido Miranda, quien dedicó al movimiento cooperativo los bellos párrafos que a continuación transcribimos, y que compartimos plenamente, pues también lo hemos experimentado como hijo de un colono y activo cooperativista de Juan José Castelli.

“Todos los años, sean cuales fueran las circunstancias que acompañaran el ciclo de la producción algodonera, hay un día en el que la colonia entera paraliza los trabajos de la chacra: toda la familia, inclusive los peones, se acicala con la mejor vestimenta y parte –en carros, sulkys, volantas- para asistir a un acto que tiene lugar en el pueblo, y que dura desde la mañana hasta las primeras horas de la noche: es la Asamblea Anual Ordinaria de las Cooperativas. Siempre hemos contemplado con emoción esas vastas asambleas públicas...Son un acontecimiento característico del Chaco: cientos de socios de la más heterogénea condición; búlgaros, argentinos, españoles, alemanes...hijos de gringos... y viudas de agricultores que siguen al frente de la chacra de su compañero desaparecido, con singular decisión. Diferencias de idioma, origen, situación, educación, temperamento dificultan a veces la tarea social de las Cooperativas, pero el movimiento crece paulatinamente entre dramáticos tanteos, desfallecimientos y avances”.²⁹

Las cooperativas no fueron sólo entidades defensoras de los intereses económicos de sus socios, sino que toda la vida social y cultural de los pueblos giraba en torno de estas entidades. En sus sedes funcionaron importantes bibliotecas, se crearon clubes y las juventudes agrarias cooperativistas fueron protagonistas de múltiples actividades y de verdaderas cruzadas de solidaridad. Las cooperativas se convirtieron en importantes centros de compra y venta de productos, pero también en lugar de reunión, de intercambio de experiencias, de opiniones; un espacio donde se forjaron verdaderas amistades entre colonos “gringos” de diferentes nacionalidades y criollos. De no haber existido este punto de encuentro las relaciones de los agricultores se habrían circunscripto en gran medida a los contactos con ocupantes de chacras vecinas.

²⁸ Hugo Humberto Beck. *Inmigrantes europeos en el Chaco...* cit.

²⁹ Guido Miranda. *Tres Ciclos Chaqueños...* cit. p. 259

Conclusiones

El rol cumplido por las asociaciones de ayuda mutua que cada colectividad organizó en las ciudades, fue asumido en el ámbito rural y en los pequeños pueblos por el cooperativismo agrario. Esta fue la mejor respuesta de los agricultores para defender el precio de su principal producto: el algodón, ante poderosas firmas exportadoras de capitales concentrados. Fue asimismo el único modo de que los productores tuvieran acceso a desmotadoras y fábricas de aceite que les proporcionaran mayor rentabilidad a la fibra y a la semilla del textil.

Comprendiendo su importancia y su adecuación a la idiosincrasia de los colonos, fue el propio Ministerio de Agricultura quien fomentó la organización cooperativa como una manera indirecta de favorecer el cultivo del “oro blanco”. También colaboraron eficazmente en la organización de estos rudos hombres de campo los docentes, quienes gozando de un enorme y bien ganado prestigio fueron asesores de la comunidad en múltiples cuestiones.

La evolución de las cooperativas chaqueñas acompañó paralelamente a la expansión del cultivo algodonero, y sus destinos estuvieron tan ligados que la crisis de este último provocó una profunda conmoción en el sistema cooperativo de la cual aún lucha por salir.

Sin embargo, el cooperativismo fue mucho más que una unión de intereses económicos, pues estas entidades –muchas veces nacidas antes que el propio núcleo urbano- congregaron a productores de disímiles nacionalidades, lenguas, religiones, culturas, constituyendo un invaluable aporte a la integración. El imaginario colectivo las recuerda como uno de los elementos fundamentales en la organización de aquellos esforzados pioneros de la ocupación de las tierras vírgenes del Chaco, antes incluso de que el propio Estado se hiciera presente a través de Asociaciones de Fomento o Concejos Municipales.